

entre otras razones, a que la historiografía colombiana ha recuperado el pasado andino privilegiando la visión hispanista y las valoraciones que la élite colombiana tiene de la sociedad. En el gesto de invisibilizar la literatura de tema indígena se reproduce la violencia política y económica del país. Por eso, lo valioso de la propuesta de Restrepo también reside en que muy pocas veces se reconoce y analiza la literatura de tema indígena en Colombia y, menos aún, se incluye al país dentro de los estudios relacionados con el problema de la representación de las comunidades indígenas. Para demostrarlo, sólo basta con dar una rápida mirada a los estudios desarrollados en países como México, Guatemala, Bolivia, o Perú.

Finalmente, podemos decir que *El Estado impostor* no sólo sienta una postura crítica después de la que ya no es posible pensar a Colombia por fuera del problema de la representación de las comunidades indígenas. También —y más importante aún— se está tratando de invertir la manera en que en Colombia el tema de la representación de la diferencia ha sido obliterado por un hispanismo recalcitrante, obturado por una razón colonial imperante, sustituido por una memoria impostora que trata de opacar la violencia que funda la nación, que trata —a través de un multiculturalismo superficial— de sosegar la culpa causada por inequidades aún vigentes.

Ingrid Eliana Luna López
University of Notre Dame

Mabel Moraña. *Bourdieu en la periferia. Capital simbólico y campo cultural en América Latina.* Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2014. 202 pp.

El pensamiento del filósofo, etnógrafo y sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002) ha dejado toda suerte de marcas en el desarrollo de muy diversas áreas de las humanidades y de las ciencias sociales de América Latina. Hacer un rastreo de esas huellas no es una tarea simple: sus casi cuarenta años de labor académica y política tuvieron variados recorridos para desembarcar en la región, no sólo por la diseminación de sus ideas en traducciones que muchas veces cruzaron el continente en zigzag, sino también por las instancias y por las formas en que su obra fue incorporada en diversos debates teóricos e ideológicos. El presente libro de Mabel Moraña rastrea cómo la obra de Bourdieu proveyó, gracias a su rigurosidad metodológica y teórica, un modo novedoso y flexible de aproximarse a la constitución de los espacios culturales y los conflictos sociales desde un modelo que lo alejaban de la vulgata del marxismo (45-46). Traducidos y leídos en la región desde fines de la década del 60, los trabajos de Bourdieu han sido insoslayables y, por eso, libros como el que aquí se nos ofrece son de capital importancia para entender cómo evolucionaron vocabularios, conceptos y códigos de referencia que hoy conforman una suerte de lengua franca en el universo académico latinoamericano.

Leer Bourdieu en la periferia. *Capital simbólico y campo cultural en América*

Latina también implica hacer un viaje sobre la historiografía de la crítica (sociológica, cultural) en la segunda mitad del siglo XX, no sólo por los itinerarios que el mismo texto elabora, sino por la complejidad de la biblioteca en donde viene a insertarse. El texto pertenece a una larga tradición latinoamericana de volúmenes que reflexionan sobre cómo se difundió el pensamiento de distintos estudiosos europeos y estadounidenses, como es el caso de los conocidos trabajos sobre Gramsci, Tocqueville o Krause por sólo nombrar algunos ejemplos. (Así, *La cola del diablo: itinerario de Gramsci en América Latina*, de José Aricó; o *Tocqueville, la democracia en América y Sarmiento*, de Alejandro Dussaut; o *Los krausistas argentinos*, de Arturo Roig, entre muchos otros). Esa reflexión, tal y como demuestra el libro de Mabel Moraña, está muy lejos de la didáctica del manual. Aunque el libro no se adentra en los orígenes del pensamiento bourdesiano, nos permite visualizar parcialmente no sólo cómo el mismo evolucionó, sino también cómo fue interpretado y apropiado por los intelectuales de este lado del Atlántico. Pero además, hace posible reconstruir los cortes, las selecciones y las múltiples interpretaciones hechas en función de glosar un mundo cultural caracterizado por la heterogeneidad, por los desfases temporales de lo social, y por la complejidad de un universo académico que muchas veces ha quedado a merced de los vaivenes de políticas nacionales contrarias al libre desarrollo de las ideas.

En la introducción al volumen, Moraña señala la importancia de ubicar a Bourdieu en el imaginario crítico de América Latina dado que temas clave en el debate de los últimos treinta años se realizaron en buena medida con nociones desarrolladas en sus trabajos, tales como campo cultural, autonomía, doxa, habitus, la relación entre los distintos espacios de producción cultural, etc. Sin embargo, esta localización en un mapa más bien denso de lecturas y articulaciones ideológicas nunca había sido hecha de manera sistemática. Así, la autora propone rastrear el uso de esas tesis y al mismo tiempo, hacerlas dialogar con sistemas conceptuales producidos por teóricos latinoamericanos cuya obra a la vez discute y complementa la visión del sociólogo francés al ofrecer la perspectiva de realidades muy diferentes a la de los grandes centros del capitalismo.

Antes de iniciar el análisis central del volumen, Moraña rastrea algunos de los principales conceptos y textos elaborados por Bourdieu y su relación con la obra de otros pensadores y críticos en el capítulo "Pierre Bourdieu: francotirador de la cultura". Debe subrayarse que este texto no intenta leer la obra de Bourdieu en el espacio de los debates académicos del Primer Mundo, aunque aparecen algunas referencias a esas discusiones. Las relaciones con la obra de Foucault, Weber, Bachelard o Rancière están esbozadas a grandes rasgos y otras discusiones importantes (como fue el caso de Luhmann) apenas si aparecen mencionadas: esa rápida genealogía tiene relación con la lectura de los capítulos que si-

guen, y con las discusiones al interior de la crítica cultural en América Latina. En poco menos de veinte páginas, el capítulo hace un acotado recorrido por problemáticas que fueron centrales en la obra de Bourdieu, pero que también fueron capitales en los espacios periféricos a los que alude el título del volumen: desde su interés por las prácticas (y no por la praxis) que hacen a los entramados de la cultura considerando también los universos que no habían estado en la mira de disciplinas tradicionales, pasando por el desarrollo de una metodología que contemplara la transformación histórica, para llegar a la crítica de la propia actividad académica que aparece en *Homo academicus* (1984) y a las intervenciones políticas de su autor en la última etapa de su vida. Aquí, Moraña señala con gran claridad la voluntad de Bourdieu por generar una sociología de la sociología afincada en lo particular y capaz de abrir la posibilidad de una intervención crítica sobre la realidad.

El siguiente capítulo, "Bourdieu en la periferia", explora las lecturas de Bourdieu en figuras tan diversas como Ángel Rama, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Fernando Ortiz, Roberto Schwartz, Rafael Gutiérrez Girardot, Antônio Cândido, Jesús Martín Barbero, Nelly Richard o Antonio Cornejo Polar. La división de las siete secciones del capítulo es tanto geográfica como temática, y analiza cómo y por qué esos pensadores se volcaron a la obra de Bourdieu, seleccionando aquello que les permitía avanzar en sus propias reflexiones, debatiéndose contra las limitaciones que su teoría

imponía, y generando nuevos caminos en la búsqueda de cruces productivos para desentrañar las relaciones entre poder, cultura e identidad, entre muchas otras cuestiones. Este es, a mi parecer, el aporte central del libro de Moraña: sintetiza las preguntas centrales de la discusión de la crítica cultural en América Latina desde los años 70 a la luz de sus búsquedas y aportaciones teóricas. En este sentido, las lecturas de Bourdieu no fueron casuales: aún en las lecturas más opuestas a su perspectiva, pueden rastrearse las mismas inquietudes que atraviesan su obra. La preocupación por la cultura como espacio de poder simbólico, por la educación como maquinaria de reproducción social, por la existencia de un campo intelectual con un archivo, puede leerse en toda suerte de textos y revistas publicados desde mediados de los años 70 y refleja la capacidad movilizadora del aparato conceptual bourdesiano. Más aún: en esas lecturas, los críticos latinoamericanos antes mencionados logran completar la renovación del aparato teórico con que se pensaba la región desde su propia interioridad que se había iniciado a fines de la década del 50.

En el último capítulo, "Cuestionamientos y rescates", Moraña sopesa el legado de esos debates. Ya en el capítulo anterior, algunas reflexiones apuntaban también al intenso debate académico Norte/Sur que se da en torno a la lectura de la obra de Bourdieu, tema que se retoma en función de dirimir las diferencias y distancias de los debates que marcaron la década de los 90. Aquí, con todo, el eje está puesto

en la historia de las ideas en América Latina. Dice Moraña que la incorporación de Bourdieu al pensamiento crítico latinoamericano no fue una mera importación de ideas, sino que fue posible dadas las propias preocupaciones de grupos intelectuales interesados en “la materialidad del producto simbólico y sus relaciones con el entorno histórico y geo-cultural como con las diversas formas que va asumiendo el poder político, la estructuración de la sociedad civil y el mercado cultural...” (175). El énfasis no es caprichoso: subraya la existencia de un espacio de intercambio y de diálogo con una identidad propia y con problemáticas sociales y culturales específicas. Así, el capítulo retorna sobre lo que podrían llamarse los espacios ciegos de la obra bourdieusiana (por ejemplo, su aparente mecanicismo, su mirada sobre el capitalismo, preguntas en torno a los mecanismos de cambio social, o cuestiones derivadas de la heterogeneidad étnica) y que tanto críticos norteamericanos como latinoamericanos y españoles han encontrado discutibles por razones muchas veces encontradas. Lo que el capítulo rescata es la capacidad de la metodología de Bourdieu para “la comprensión de la función del intelectual y los procesos de transnacionalización de producción del conocimiento” (189) que marcó buena parte de las investigaciones de los últimos treinta años.

Sin ser extenso, *Bourdieu en la periferia. Capital simbólico y campo cultural en América Latina* es un libro intensamente complejo cuya lectura permite meditar en cuáles son los procesos de circulación, apropiación

y reconversión de propuestas teóricas pensadas para describir realidades muy distintas a las de América Latina. Para quienes se formaron al calor de esos debates, el libro ofrece una renovada perspectiva panorámica de una parte capital de la historia cultural de América Latina. Para quienes se acerquen al tema por vez primera, es una lección sobre cuáles son las exégesis necesarias para comprender los propios materiales con los que se trabaja.

Silvia G. Kurlat Ares

Investigadora Independiente

Andrés Lamas, Juan María Gutiérrez, José Rivera Indarte, Teodoro Vilardebó, compiladores. Colección de poetas del Río de la Plata. Edición, prólogo y notas de Pablo Rocca; transcripción paleográfica del texto de Valentina Lorenzelli. Montevideo: Biblioteca Artigas (Colección de Clásicos Uruguayos, 189), 2011. 436 pp.

Quien intente comprender, aunque sea en sus aspectos básicos, la historia del siglo XIX en el Río de la Plata, deberá necesariamente detener su atención en las empresas que se gestaron en torno a un concepto de libro singular: las *colecciones*. De hecho, fueron pocas las áreas del saber que no impulsaron con verdadero afán documentalista la edición de colecciones de toda índole, desde aquéllas que reúnen mapas y memorias históricas hasta aquéllas otras que agrupan constituciones y tratados. Esta práctica, estos *monumentos* no exceptuaron al